

Los amigos y protectores de Sor Juana: hoy

Alejandro GONZÁLEZ ACOSTA*

Para Ángel Esteban, hermano

Nuestra Sor Juana Inés de la Cruz contó con el amistoso apoyo de aquellos virreyes de la Nueva España, Doña María Luisa Manrique de Lara y Gonzaga, XI Condesa de Paredes de Nava, Grande de España (13 de septiembre de 1693, de primera clase el 11 de marzo de 1757), Princesa del Sacro Romano Imperio, emparentada con San Luis Gonzaga; y Don Tomás de la Cerda, III Marqués de la Laguna de Camero Viejo (Grandeza de España, personal, el 3 de junio de 1689), quienes fueron sus decididos y generosos protectores. Varios estudiosos atribuyen, entre otras causas, a la ausencia de estos mecenas, algunas circunstancias adversas de los últimos años de la monja escritora.

El Condado de Paredes de Nava fue concedido el 10 de mayo de 1452 por Don Juan II de Castilla a Don Rodrigo Manrique, Condestable de Castilla, de la familia del gran poeta Jorge Manrique. El Marquesado de la Laguna de Camero Viejo fue otorgado el 16 de febrero de 1599 a Don Sancho de la Cerda y Portugal, Caballero de Alcántara, de la noble casa ducal de Medinaceli, descendientes de Alfonso X "El Sabio". Hoy ambos títulos recaen en Don Juan de Trevesedo y Colón de Carvajal, XXIV Conde de Oñate, XXII Conde de Paredes de Nava y IX Marqués de la Laguna de Camero Viejo, quien además tiene en disputa ante el Consejo de la Grandeza el título de XXIV Duque de Nájera. Su hermana es Doña Carmen de Trevesedo y Colón de Carvajal, VII Marquesa de Sierra Bullones. El condado de Oñate es uno de los más antiguos y nobles de Castilla: fue concedido por Enrique IV en 1469 a favor de Don

* Vicecoordinador del Seminario de Cultura Literaria Novohispana de la UNAM y Miembro de la Sociedad Cultural "Sor Juana Inés de la Cruz".

Iñigo Vélez de Guevara (confirmado por los Reyes Católicos en 1481), con Grandeza de España al V Conde, Don Iñigo Vélez de Guevara y Tassis, en 1640. Los Oñate no son extraños a la historia mexicana: uno de ellos fue el conquistador en el siglo XVI de los territorios del norte que hoy corresponden a New Mexico, Texas y California.

Estos datos pueden parecer ociosos a algunos, pero los investigadores saben cuánta utilidad tienen para iluminar ciertas zonas de la relación de Sor Juana con ellos y algunas alusiones insertadas en sus obras. A esta familia Trevesedo-Colón de Carvajal pertenecen los archivos donde una búsqueda cuidadosa podría revelar algunos documentos relacionados con la monja jerónima, quien estuvo unida a Doña María Luisa Manrique de Lara y Gonzaga por una amistad muy estrecha y la gratitud hacia ella por ser la benefactora que promovió en España la impresión de sus obras, como la *Inundación Castálida* en 1689. La condesa fue un personaje realmente apasionante, de la cual requerimos con urgencia una biografía donde se destaque su excepcional personalidad, quien por ignorancia y descuido ha quedado reducida a ser sólo la esposa del virrey y la mecenas de Sor Juana, pero fue mucho más que eso. Al tener el gusto de hablar con su descendiente, el actual Conde de Oñate, me enriqueció con algunos informes: ella pertenecía a la ilustre Casa de Guastala, de Mantua. Vivió exiliada en Viena (por su apoyo al pretendiente austríaco durante la Guerra de Sucesión), donde tuvo una pequeña corte de artistas y dejó una colección de “búcaros mejicanos”, que hoy se encuentra en la Casa de América de Madrid. Don Juan de Trevesedo me recomendó buscar algunos documentos de ella los cuales podrían estar en el Instituto Conde Valencia de Don Juan, y en ello continúo. Me ofreció, una vez termine un proceso judicial en curso, permitirme el acceso al archivo familiar, cosa que espero con ansiedad suceda cuanto antes.

La abuela de la virreina, Doña Luisa Magdalena Manrique de Lara (Nápoles, 1604-Ciudad Real, 1660), tiene varios puntos de contacto con Sor Juana, porque fue poetisa (*El año santo*, Madrid, 1658) y terminó como monja carmelita en el convento de Malagón. Quizá esta cercana figura familiar inspiró a la virreina para proteger a la hermosa e inteligente religiosa novohispana.

Doña María Luisa fue un personaje complejo y muy activa. Cuando muere su esposo en el viaje de regreso a España, y tras fallecer Carlos II, tomó partido decidido por el pretendiente austríaco, el Archiduque Carlos de Augsburgo. Al perder éste, se vio obligada a salir de España y retirarse a Austria y Francia, donde se recluyó en un convento, y es fama que escribió algunos volúmenes de poesías. En fecha reciente, inicié búsquedas en la región gala donde se presume buscó refugio. Lamentablemente, de estos escritos al parecer nadie sabe su paradero en este momento, y hasta podrían estar mezclados entre ellos algunos de la monja jerónima. De ella y su marido no se conserva nada en el rico

y bien organizado Archivo de la Casa Ducal de Medinaceli, en el sevillano palacio de la Casa de Pilatos. Ante mi solicitud, su director Don Antonio Sánchez González, amablemente me escribió:

(...) Nuestro Archivo sólo cuenta con algunas muestras documentales como sus testamentos y codicilos (1619-1626) pero no con su documentación patrimonial y personal, lo que resulta lógico teniendo en cuenta que el matrimonio susodicho formó su propia rama familiar que (...) se agregó con el tiempo a la Casa de los Condes de Oñate, sin revertir jamás a la de Medinaceli (...) la correspondencia de Da. María Luisa (...) no ingresó nunca en el Archivo Ducal de Medinaceli sino que debió permanecer entre los fondos documentales que llegaron a los Condes de Oñate y que, en la actualidad, debe poseer algún miembro de esta familia.

Me informaba también que el primer Marqués de la Laguna de Camero Viejo, Don Sancho de la Cerda (1550-1626), hermano del V Duque de Medinaceli, murió sin descendencia y temporalmente el título quedó en manos de su viuda, Doña María de Villena, hasta su muerte alrededor de 1640, pasando entonces a poder —por el llamado *efecto de sifón* entre los genealogistas— del sobrino-nieto, VII Duque de Medinaceli, Don Antonio Juan Luis de la Cerda (1607-1671), segundo Marqués, quien lo dejó a su hijo Don Tomás Lorenzo de la Cerda, hermano menor del heredero del mayorazgo, el VIII Duque de Medinaceli, Don Juan Francisco de la Cerda y Aragón. Por ello el marquesado estuvo sólo efímeramente en la Casa Ducal de Medinaceli.

No tuve mejor fortuna en la Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional de España, recientemente trasladado al Hospital Tavera en Toledo. Su cumplido Jefe de Referencias, Don Francisco José Gallo León, me comunicó que nada hay allí sobre estos virreyes, aunque se ofreció continuar la búsqueda en los papeles de la Casa de Parcent y mandarme aviso si apareciera algo.

En el rico Archivo General de Indias, la gentil investigadora Doña María Belén García me dijo que sólo se encuentra un documento relacionado con Doña María Luisa: el “Expediente de información y licencia de pasajeros a Indias del Virrey de Nueva España, Conde de Paredes, con su esposa y séquito” (Contratación, 5443, N° 2, R. 127, 1680.06.29).

Algo interesante es que el virrey siempre prefirió ostentar el título de la esposa al propio. Aún al miembro de los muy nobles Medinaceli, pero segundón, no escapaba que el título condal de Doña María Luisa era mucho más antiguo que el marquesado propio, y quizá este supuesto ascendiente de ella por su linaje pudo influir en su personalidad.

Los autores relacionan varias obras de Sor Juana al parecer extraviadas: Diego Calleja menciona la *Loa del Santísimo Sacramento* y *El Caracol o Tratado de Música*; al parecer, Carlos de Sigüenza y Góngora poseyó los

borradores de *El Equilibrio moral o Disertaciones prácticas morales en la segura probabilidad de las acciones humanas*. Hay indicios que el jesuita Joseph de Porras —del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de México— tuvo en su poder *Las Símulas o Lógica Menor*. También se habla de “Otros Discursos a las finezas de Cristo Señor Nuestro”, “Otro papel sobre el Siervo de Dios, Carlos de Santa María”, “Una Glosa en Décimas a la ínclita religiosa acción de nuestro Católico Monarca” (Carlos II), el final del “Romance Gratulatorio a los cisnes de la Europa” (“¿Cuándo, númenes divinos...?”), “Un poema que dejó sin acabar don Agustín de Salazar” (*¿La Segunda Celestina?*), *El oráculo de los preguntones o Libro de Suertes o Adivinanzas* y “**otros muchos discretos papeles y cartas en poder de Juan de Orúe, en Andalucía**”...

Este Juan de Orúe no es otro que el empeñoso editor del *Segundo volumen* de las obras poéticas de la monja novohispana, y no se había podido encontrar sus huellas hasta la fecha, a pesar de haberse aplicado en ello con devota dedicación varios ilustres investigadores, ocupados en recuperar para el dominio público esos “muchos discretos papeles y cartas” de Sor Juana Inés de la Cruz, los cuales seguramente quedaron en su poder como “restos” de su tarea editorial, o quizá como preliminares de una continuación de la misma. Pero de Juan de Orúe, hasta el momento, no había señas.

Octavio Paz en *Las trampas de la fe* mencionó al personaje, pero con el apellido ligeramente modificado: Juan de Orve. Siguiendo su costumbre, no incluyó nota alguna o referencia para iluminarnos su afirmación. Simplemente la deja ahí, quizá como una intuición, la cual resulta —por lo que se verá— admirablemente certera. Incursionando en los archivos y bibliotecas granadinas durante 1998, intenté varias combinaciones posibles para seguir las huellas de este personaje y al ver que por *Orúe* no aparecía nada, me apliqué en buscar como *Orve* (la *v* era también *u*, antiguamente) y *Orbe*.

En el Archivo de la Real Chancillería de Granada encontré varios expedientes relacionados con *Orúe-Orve-Horve-Orbe*. Orúe es un linaje vasco muy antiguo¹ y con nobleza probada en numerosos expedientes, originario de Sodupé (Ayuntamiento de Güeñes, Partido Judicial de Valmaseda). Tiene ramas en Alava (Délica, Valle de Arrastría, Partido Judicial de Amurrio), Luyando y Valle de Llodio (Ayuntamiento de Ayala). Varias líneas pasaron a Perú y Cuba (en ésta, en Santiago de Cuba, he conocido algunos), y quizá pasaron por México pues era la ruta acostumbrada entonces. Hay procesos que registran a Pedro de Orúe (natural de Amorebieta, casó con Josefa de Eula), padre de otro del mismo nombre (del mismo lugar, casado con Josefa de Bernaola), padre de otro homónimo y de igual procedencia, que procreó a Juan José de Orúe Mendizábal (nombrado Caballero de la Orden de Carlos III

¹ Sor Juana alude a este origen vasco en común en un texto dedicado a su editor.

en Bilbao, 1830). Esta rama colateral me llevó a la más interesante para mi búsqueda, la de los Orúe de Alava: Juan de Orúe (Délica, casó con Antonia de Tranco), padre de Felipe de Orúe (Délica, casado con Juana de Amescaray), padre de Juan de Orúe Amescaray (Gática, Caballero de Santiago el 28 de julio de 1689), quien puede ser el editor del *Segundo volumen* de las obras de Sor Juana, pues coinciden en la misma época y se colige fue un señor distinguido y poderoso. En algún momento, el apellido original Orúe se transformó primero en Horve, luego en Orve y más tarde y cercanamente, en Orbe, a medida que sus poseedores se alejaban del solar original vasco y adentraban en Andalucía. Y en especial, por los expedientes del Archivo de la Real Chancillería de Granada, parecían concentrarse alrededor de un pueblo llamado Pinos del Rey, del cual nadie hoy conserva noticias, ni el en Gobierno Provincial de Granada y ni siquiera en las Oficinas de la Hacienda (aquí me dijo un simpático funcionario que si lo encontraba les avisara, porque no le estaban cobrando impuestos...). Por fortuna, comentando el punto con el anciano y bondadoso cuanto sabio Archivero de la Curia Episcopal, Padre Francisco López-Cantoral González-Aurioles, me brindó el dato inestimable de que ese pueblo perdido en las memorias, era el actual Pinos del Valle, destruido a mediados del siglo XIX por un terrible terremoto de los que ocasionalmente destrozan el sur de Andalucía, y al ser reedificado cambió su nombre. En los documentos de ese pueblo encontré, entre otros, la “Ejecutoria de Hidalguía” de Juan de Orbe Aguado (Concejo de Pinos del Rey, Valle de Lecrín, ARChG, Sala 301, Legajo 145, Pieza 19, Mayo de 1807), donde se incluye como prueba un documento extraordinariamente valioso para mi búsqueda, la “Ejecutoria de Hidalguía” de su quinto abuelo, Juan de Orbe, de 1545 (Valdepeñas, Jaén), en el cual se hacen frecuentes menciones del origen vasco del linaje y con la grafía de Orúe, y ello me demostró estar caminando por la senda correcta. Este señor fue capitán de caballería de la guardia personal del Emperador Carlos V, con quien vino hacia Andalucía, estableciéndose en Jaén, y más tarde sus descendientes fueron trasladándose hasta Granada y sus alrededores, en pueblos como Jayena, Talará, Ogivares y, por supuesto, Pinos del Rey-Pinos del Valle. Allí se conservan numerosos procesos los cuales indican que los Orbe defendieron reiteradamente sus derechos como hidalgos. Entre estos Orbes jiennenses hubo varios llamados como el editor, pero un siglo antes: Juan Orbe Martínez de Larieta (Valdepeñas), proceso del 5 de octubre de 1545 y Juan Orbe Mondragón (San Clemente), otro similar de 1543. Muchos documentos interesantes incluye este proceso, que se llevó hasta la Real Chancillería de Valladolid, y se fueron a buscar testimonios hasta Lisa y el Valle y Junta de Arrastaria en el País Vasco (solar de los Orúe=Orve=Orbe). El quinto abuelo del demandante salió de Lisa para Burgos y otros sitios de Castilla y fue el guardia montado de Carlos V, como ya dije. Se mencionan los lugares de Aloria, Orduña, Delisa, Cañeda (cerca

de Bribiesca), Mondújar y Guastango, entre otros. Se menciona la “Carta Ejecutoria de Hidalguía”, extendida por los Reyes Católicos en Valladolid el 25 de febrero de 1495, a favor de Martín de Orduña, del lugar de Cañeda, hermano de Juan Martínez de la Rieta, abuelo de Juan de Orbe. Los demandantes ganaron el proceso y la sentencia del Juez de Granada (21 de mayo, 1807), termina con unas frases muy curiosas, advirtiendo “silencio perpetuo al dicho Fiscal de Valdepeñas para que en adelante no inquietaran, perturbaran ni molestaran al nominado Juan de Orbe sobre razón de la dicha su hidalguía”, apoyados en la prueba de 1545. Los Orbe son —como puede verse— hidalgos de antigua solera, desde el siglo XV. En el Archivo Parroquial de Pinos del Valle aparecen en numerosas ocasiones en sus libros de Bautismos (1575-1968), Matrimonios (1612-1968), Defunciones (1607-1968) y Confirmaciones (1883-1962). Un personaje relevante de esa familia es el Cardenal Juan José Bonel y Orbe, Arzobispo Primado de España de 1838 a 1847, quien construyó a sus expensas una iglesia en Pinos del Valle, cercana a la casa principal de la familia, propiedad actual de la amable señora Doña Augusta de Orbe Márquez.

El investigador contemporáneo empeñado en semejantes empresas, además de los polvosos pergaminos de letras rabiosamente inescrutables, cuenta por fortuna con otras fuentes: para indagar el paradero de los Orbes actuales acudí al moderno *Directorio Telefónico*, y encontré varios de ese apellido, algunos residentes en Pinos del Valle, con los cuales me puse en contacto para visitarlos. No fue posible, por varias razones, entre ellas el acceso difícil a ese pueblo en la sierra, pero la principal mi regreso a México, ya impostergable. Pero la amistad suple las demandas de los hombres y de la academia: acudí al generoso amigo Don Ángel Esteban Porras del Campo, catedrático distinguido de la Universidad de Granada, para hacer mancuerna investigativa en estos empeños y continuar esta pesquisa; hace poco, me avisó con presumible alborozo haber encontrado papeles con letra antigua en casa de Doña Augusta, entre ellos cartas de una “Sor Juana de la Cruz”². Aprovechando la gentil invitación que él y Álvaro Salvador, apasionados hispanoamericanistas ambos, me hicieron para dictar conferencias en los Cursos de Verano de la Universidad Internacional de Andalucía en La Rábida, el amigo Ángel y yo visitamos —después de varias peripecias que ahorro al lector— la casa de las Orbe en Pinos del Valle y examinamos los documentos para, según suele suceder las más de las veces en estos avatares pesquisitorios, comprobar que *no eran de nuestra Sor Juana Inés estas cartas* sino de la otra monja Juana,

² En la misma época de nuestra Sor Juana Inés, existió en España una monja casi homónima, bastante renombrada entonces. El franciscano Diego Camuño publicó su *Mystico candelero de oro, que resplandece en el tabernáculo de Dios: Vida de la Madre Sor Juana de la Cruz* (Orihuela, Jayme Mesnier, Impresor, 1704). No debe confundirse una con otra. Un ejemplar de esta obra se conserva en Convento de Descalzas Reales de Madrid.

española; mas, siempre que una puerta se cierra se puede abrir alguna otra: las hermanas Orbe nos dijeron que un primo en Madrid conserva el archivo de la familia, empeñado en escribir su genealogía, así que el próximo paso, cuando las condiciones lo permitan, será lograr el acceso con este señor y examinar lo que allí pueda haber. Si algo se hallara, es nuestro propósito convocar a varios estudiosos de nuestra monja jerónima, antes de afirmar que estemos ante un descubrimiento, del cual estas líneas no son anuncio sino frustrado cuanto esperanzado anticipo. Que como dijo Santo Tomás, *ver para creer*.